

NOTICIAS SOBRE EL FRANCISCANO GREGORIO FARIÁS Y SU
OBRA *ESCOTIDA* (1744), UN POEMA ÉPICO RELIGIOSO SOBRE
JOHN DUNS SCOTO¹

*NEWS ABOUT THE FRANCISCAN GREGORIO FARIÁS AND HIS WORK
ESCOTIDA (1744), A RELIGIOUS EPIC POEM ABOUT JOHN DUNS
SCOTO*

Miguel Donoso Rodríguez
Universidad de los Andes
mdonoso@uandes.cl

RESUMEN

Desconocida es la figura del franciscano Gregorio Farías. Nacido en Valdivia hacia 1702, es el autor del poema épico religioso *Escotida*, fechado en 1744 y dedicado al franciscano y teólogo escocés John Duns Scoto (1265-1308), famoso por haber sido uno de los primeros en defender la Inmaculada Concepción de la Virgen María, tema que atraviesa toda la obra. La obra en cuestión se conserva en dos manuscritos, resguardado uno en el monasterio benedictino de Las Condes, en Santiago de Chile, y el otro en la Biblioteca Nacional de España. Dilucidar relevantes aspectos textuales de la obra y algunos problemas autoriales es el objetivo planteado en este trabajo, que desembocará en una edición crítica del texto.

PALABRAS CLAVE: Orden Franciscana; Fray Gregorio Farías; *Escotida*; John Duns Scoto, Poesía Colonial Épica Religiosa.

¹ Este trabajo es un resultado del proyecto FONDECYT Regular N° 1210564, que lleva por título “Estudio, edición y notas del poema épico religioso *Escotida*, o *Vida del doctor sutil Escoto* (1744), de fray Gregorio Farías”, del cual soy investigador responsable, y que cuenta con Bernardo Álvarez OSB, teólogo y licenciado en Letras, como coinvestigador.

ABSTRACT

The figure of the Franciscan Gregorio Farías is unknown. Born in Valdivia around 1702, he is the author of the religious epic poem *Escotida*, dated in 1744 and dedicated to the Scottish Franciscan and Theologian John Duns Scoto (1265-1308), famous for having been one of the first to defend the Immaculate Conception of the Virgin Mary, a theme that runs through the entire work. The poem in question is preserved in two manuscripts: one kept in the Benedictine monastery of Las Condes, in Santiago, Chile, and the other in the Biblioteca Nacional of Spain. The objective of this article is to elucidate relevant textual aspects of the poem and some authorship problems, which will lead to a critical edition of the text.

KEY WORDS: *Franciscan Order; Fray Gregorio Farías; Escotida; John Duns Scoto, Colonial Religious Epic Poetry.*

Recibido: 23 de agosto de 2022.

Aceptado: 30 de octubre de 2022.

Muy poco conocida es la figura del franciscano Gregorio Farías. Los datos que existen sobre él son escasos y a veces contradictorios. Al revisar, por ejemplo, el *Diccionario biográfico colonial* de José Toribio Medina, encontramos la siguiente información: “Farías (Fr. Gregorio). Natural de Valdivia, lector jubilado de la Orden de Santo Domingo. Véase Gacitúa (Fr. Juan de)” (Medina 1906: 288). El primer problema que presenta esta entrada es que en la correspondiente a fray Juan de Gacitúa nada se dice sobre fray Gregorio Farías (Medina 1906: 319). El segundo dice relación con la orden a la que pertenecía fray Gregorio: sabemos que profesó como religioso en el convento franciscano de Nuestra Señora del Socorro, en la ciudad de Valdivia; era, pues, franciscano y no dominico o dominicano, que es como erradamente lo describen Medina y Guillermo Feliú Cruz (ver Feliú Cruz 311 y 480). Sabemos que fray Gregorio “nació en Valdivia en 1702”², y aunque desconocemos el nombre de sus padres, Gabriel Guarda asegura que su nombre completo era Gregorio Farías Araujo y Velázquez, y lo emparenta con el capitán de infantería y oficial real José Farías Mascarenas, que figura en Concepción en 1676 (2006: 287). Esto y poco más —su supuesta elección como provincial de la orden en 1743, y las circunstancias de su trágica muerte— constituyen todo lo que sabíamos sobre fray Gregorio. Paso ahora a exponer los principales hallazgos sobre su vida que se han podido rastrear en los archivos de la orden franciscana, en Santiago de Chile, los cuales nos permiten situar mejor al personaje en su devenir al interior de la orden y explicar de forma más adecuada las

² Así lo afirma el *Necrologium provincial* 29. Ver también Iturriaga 167, núm. 1300. Según Araya nació “en torno a 1702” (147).

circunstancias de su trágica muerte³. El padre Guarda menciona que Farías estudió “dos años la teología en Lima y siete meses en la Provincia [franciscana chilena] de la Santísima Trinidad” (2006: 287), y que fue nombrado predicador por el defensorio del once de octubre de 1724 (Guarda 2006: 287)⁴. La siguiente noticia documental sobre nuestro franciscano es del catorce de octubre de 1727, fecha en que fue renovado como lector de Gramática del Convento de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro por un periodo de cuatro meses (*Actas del Defensorio*, tomo 29: 287). Años más tarde, según recuerda el padre Guarda, fue nombrado “guardián del convento de Nuestra Señora de los Ángeles, de Castro [Chiloé], por el defensorio de 14 VIII 1731” (2006: 287). En fecha indeterminada de 1735, siendo rey Felipe V, papa Clemente XII y provincial de su orden fray Francisco Beltrán, el defensorio presidido por este último le renueva a Farías el cargo de lector de Vísperas por cuatro meses en el Convento de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y también lo designa lector de Moral y Casuística (*More scolasticae et casuum*) en el franciscano Colegio de San Diego de Alcalá de Santiago por un periodo de cuatro meses (*Actas del Defensorio*, tomo 31: 18). El veintidós de mayo de 1737 fue nombrado rector y guardián del referido colegio, mientras era provincial Francisco Zañartu (*Actas del Defensorio*, tomo 31: 47).

En fecha indeterminada de 1742 el defensorio designa a Farías juez árbitro en el juicio contra fray Juan de Larrios (*Actas del Defensorio*, tomo 31: 130). El seis de mayo de 1743, en defensorio presidido por fray Pedro Ordóñez, lector jubilado, exdefensor, calificador del Santo Oficio y juez delegado por fray Matías de Velasco, comisario general de Indias, se declararon nulas las elecciones del veintiocho de mayo de 1740 y se convocó a nuevas elecciones, resultando elegidos como definidores Francisco Morales (Custodio), Francisco Guevara, Gregorio Farías y Josef Ríos (*Actas del Defensorio*, tomo 31: 152). El ocho de junio de 1743 muere el provincial Miguel Escalante; el examinador sinodal Francisco Arteaga convoca a elección, con el siguiente resultado: fray Diego Gallardo, 2 votos; Tomás Oviedo, 4 votos. Gregorio Farías aparece votando en esta elección. La resolución es: “No hay provincial” (*Actas del Defensorio*, tomo 31: 162.).

El veintiuno de junio de 1743 el visitador general, fray Pedro Ordóñez, convoca a un defensorio, pues fray Francisco Arteaga había renunciado al cargo de definidor

³ La recopilación de estos datos se debe mayoritariamente al trabajo de investigación realizado en el Archivo Franciscano de Santiago por Bernardo Álvarez OSB, coinvestigador en el mencionado proyecto FONDECYT.

⁴ Hay constancia documental de que el once de octubre de 1724 Farías solicitó el título de predicador sin realizar los exámenes prescritos por el Concilio de Trento; el defensorio presidido por fray Juan Arteaga le concedió la dispensa de los exámenes (*Actas del Defensorio de la Provincia franciscana de la Santísima Trinidad*, tomo 29: 280).

por problemas de conciencia. Se reemplaza a Arteaga por Antonio Murillo. Firma el acta fray Gregorio Farías (*Actas del Definitorio*, tomo 31: 164), quien por entonces era lector de Prima; en ese momento pierde dicho cargo de profesor, que es otorgado a Murillo, pero continúa siendo definidor de la orden. Al día siguiente, veintidós de junio, a petición de fray Pedro Lamberto, lector de Sagrada Escritura, se solicita la suspensión de todos los cargos del capítulo general de 1740; por tanto, los cargos de guardianes, profesores, etc., incluidos los de fray Gregorio, quedan vacantes (*Actas del Definitorio*, tomo 31: 165).

Meses más tarde, el dos de noviembre de 1743, continúa la controversia sobre la nulidad de todos los cargos del capítulo de 1740. El definitorio provisional encabezado por Pedro Ordóñez se reúne en capítulo general y toma decisiones para las cuales carece de competencia; fray Gregorio no aparece firmando ninguna de las actas de este definitorio, alegando enfermedad (*Actas del Definitorio*, tomo 31: 174).

Los días cuatro y cinco de noviembre fray Pedro Ordóñez convoca a un nuevo definitorio, donde se examinan los informes de los guardianes de la provincia; fray Gregorio Farías continúa enfermo (*Actas del Definitorio*, tomo 31: 177-179).

Los días siete y ocho de noviembre se dictan normas sobre los enfermos, compeliéndolos a participar en el definitorio o bien a renunciar a sus cargos, y se solicita la renuncia a los guardianes de Buena Esperanza, Copiapó y Valdivia, cerrándose el capítulo (*Actas del Definitorio*, tomo 31: 182).

El día doce de noviembre de 1743 aparece la última mención de fray Gregorio Farías en las *Actas del definitorio*, indicándose su renuncia al cargo de definidor sin expresión de causa, renuncia que es aceptada por el definitorio (*Actas del Definitorio*, tomo 31: 184).

Estos son los nuevos antecedentes que sobre la vida religiosa de fray Gregorio Farías hemos podido rastrear en el Archivo Franciscano. Algunas fuentes más tardías señalan que el día nueve de noviembre Farías habría sido elegido provincial de su orden, y que habría renunciado “el 12 del mismo por el bien de la paz y tranquilidad de la Provincia” (Guarda 2006: 287b); según estas mismas fuentes, la elección habría sido impugnada por fraude electoral horas después de celebrada, “pareciéndole preciso [a Farías] en aquel propio tiempo su recurso personal a España, a causa de haberse anulado su elección en provincial, que subsistió solo unas seis horas en posesión pacífica cuando alcanzaron a conocer el vicio de su votación, cual dicen fue haberse dado el voto a sí propio”⁵.

⁵ El dato figura en una “Noticia breve del autor y desta obra”, contenida en un folio suelto que antecede al manuscrito del poema *Escotida* conservado en el Monasterio Benedictino de Las Condes. Esta “Noticia...” fue escrita a fines del s. XVIII por la pluma que preparaba el manuscrito del poema para su publicación.

Y esto nos lleva al anunciado tema de la muerte de Farías. Si se sigue la tesis anterior, después de votar por sí mismo en la elección de provincial de los franciscanos fray Gregorio se habría visto obligado a viajar a Europa para presentar sus descargos ante las autoridades de su orden. A partir de los nuevos documentos consultados, podemos afirmar con total certeza que no existe noticia alguna de que por esas fechas —mediados de noviembre de 1743— los franciscanos hubieran celebrado un capítulo para elegir al provincial de la orden, cargo que estaba vacante desde junio de ese año. Todo indica, más bien, que los problemas internos en que estaba sumida la orden —algunos de los cuales se dejan entrever en los nuevos datos antes expuestos—, problemas en los cuales Farías no habría querido verse involucrado, le debieron implicar una sanción, por la cual se habría visto obligado a salir de su Provincia y viajar a Europa. Lo que sí sabemos con seguridad es que la necesidad de hacer abandono de la Provincia hizo que fray Gregorio Farías encontrara la muerte, a mediados de marzo de 1744⁶, mientras cruzaba la cordillera de los Andes por el paso del Portillo, camino a Mendoza, aunque la causa de muerte es objeto de debate: mientras unos aluden a un congelamiento⁷, el autor de la “Noticia breve del autor y desta obra” que antecede al manuscrito de la *Escotida* (a la cual nos referiremos más adelante) indica, por el contrario, que “caminando ya a su destino por la vía del Portillo al otro lado desta cordillera, fue acometido de un violento insulto de calor o de una inflamación interna que en muy corto espacio de tiempo arrebató la vida deste gran hombre, y fue enterrado en el valle de Uco” (*Noticia breve s.p.*)

⁶ La mayor parte de las fuentes consultadas señala que el deceso de Farías se habría producido en 1740. Así, por ejemplo, el franciscano José Javier Guzmán y Lecaros (II: 848) y otras fuentes de la orden; también Barros Franco 194, fuentes que son reafirmadas por Iturriaga: “+ 15-02-1740 helado en la cordillera” (167, núm. 1300). Esto nos lleva a pensar que Iturriaga no utilizó como fuente los documentos originales de la orden, sino al propio Guzmán y Lecaros. Sin embargo, la fecha propuesta por ellos resulta cronológicamente imposible, dado que los documentos citados más arriba dan cuenta de menciones y actuaciones de Farías hasta el mes de noviembre de 1743. Así pues, no cabe ninguna duda de que su muerte efectivamente ocurrió en marzo de 1744, dato que consigna la ya citada “Noticia breve del autor y desta obra”, como veremos a continuación.

⁷ El *Necrologium provincial* de los franciscanos afirma que Farías “fallece congelado al intentar atravesar la cordillera de los Andes” (2016: 29). Guzmán y Lecaros reitera que “murió [...] helado en la cordillera con ocasión de hacer viaje para España a asuntos de la provincia” (II: 848). En la leyenda que acompaña el retrato de Farías que se conserva en el claustro del convento de San Francisco de Santiago de Chile, cuadro al que me referiré en detalle más adelante, se afirma que “murió helado en la cordillera en sus 38 años, yendo a España por asuntos de la Provincia en 1740”. La información del *Necrologium*, editado en 2016, no resulta confiable vista la multitud de erratas que contienen los repertorios franciscanos actuales.

Lo cierto es que fray Gregorio Farías murió cuando tenía cuarenta y dos años, meses más o menos, así que queda por completo descartado que su deceso se produjera en 1740, cuando tenía treinta y ocho años⁸.

Al morir Farías dejó un manuscrito inacabado, hoy absolutamente desconocido e inédito, que lleva por título *Escotida, o Vida del doctor sutil Escoto*. Se trata de un poema épico-sacro o de asunto religioso escrito en honor del franciscano y teólogo escocés John Duns Scoto (1265-1308), famoso por haber sido uno de los primeros en defender la doctrina de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. El poema está dividido en tres cantos, el último de los cuales el autor no alcanzó a completar, y hay constancia de que en su plan original abarcaba un total de doce cantos. Se conserva, pues, algo menos de una cuarta parte del texto originalmente concebido por nuestro franciscano. Farías es también autor de una transcripción paleográfica del tomo primero del primer libro de Actas del Cabildo de Santiago, fechado en el siglo XVI, publicado como primer volumen de la Colección de Historiadores de Chile (Barros Arana II: 60, n. 31; Guarda 2006: 288).

Los pocos testimonios que se conservan sobre fray Gregorio Farías coinciden en que su memoria era algo absolutamente prodigioso. Un ejemplo es el ya citado retrato —una pintura al temple sobre revoque de adobe de factura local— de fray Gregorio Farías, de autor anónimo, fechado en el siglo XIX, entre 1818 y 1836, que se conserva en el claustro del convento de San Francisco de Santiago de Chile, en cuya leyenda se alaba su superdotada capacidad memorística:

El reverendo padre fray Gregorio Farías, natural de Valdivia e hijo de esta santa Provincia, fue un prodigio de sabiduría por su estupenda memoria. Era filósofo, teólogo, canonista y jurista consumado. Sabía a la letra toda la Sagrada Escritura, santos padres, las obras de san Lombardo, de san Buenaventura, Scoto y santo Tomás. En una palabra, retenía cuanto leía u oía una sola vez⁹.

El franciscano José Javier Guzmán y Lecaros reproduce algunos de estos datos en su obra *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*, fechada en 1834, donde señala que Farías

fue un singular prodigio de sabiduría, cuyos límites aun no caben en la humana comprensión. Era un verdadero filósofo, teólogo, canonista y jurista consumado. Su memoria se extendía a saber a la letra todo el Nuevo y Viejo Testamento, todos

⁸ Es lo que erradamente afirman la ya citada leyenda del cuadro y Guzmán y Lecaros II: 848.

⁹ Cito por mi propia transcripción de la leyenda del cuadro. Ver una reproducción de la pintura, con su correspondiente leyenda, en Guarda 2011: 194.

los santos Padres de la Iglesia, el Maestro de las sentencias, los Sentenciarios de Escoto, los libros de santo Tomás y de san Buenaventura, y, para decirlo de un golpe, sabía de memoria todo cuanto oía o leía en una sola vez¹⁰.

También ha llegado a nosotros la noticia de que Farías dictaba los cantos de la *Escotida* de memoria y de corrido a sus compañeros religiosos en la sobremesa del refectorio del convento, a principios de 1744, el mismo año en que murió. Y estas son las pocas noticias que existen sobre la obra; de hecho, llama la atención la total ausencia de más información sobre el poema en las fuentes literarias e historiográficas¹¹.

HISTORIA DE UN DESCUBRIMIENTO

Paso ahora a relatar cómo es que llegó a mi conocimiento la existencia de este manuscrito del siglo XVIII. A fines de noviembre de 2019 me contactó el hermano Bernardo Álvarez, monje del monasterio benedictino de Las Condes, en Santiago de Chile, que ejerce las funciones de archivero del referido monasterio, para que fuera a revisar un manuscrito ahí custodiado. Al acercarme al monasterio me encontré con un testimonio manuscrito del poema *Escotida*, de fray Gregorio Farías, el cual pude examinar y consultar con detención. Este había sido conservado en el archivo del monasterio por el conocido historiador y religioso del mismo, fray Gabriel Guarda (1928-2020), quien por cierto, como fray Gregorio Farías, era originario de la ciudad de Valdivia; en ese momento no me fue posible averiguar más datos sobre el texto ni sobre su autor. Por aquella época el nonagenario padre Guarda estaba postrado en cama tras haberse fracturado la cadera tras una caída y su memoria fallaba mucho; cuando a principios de 2020, en un momento de lucidez, se le pudo interrogar al respecto, solo atinó a recordar: “Me lo regalaron en España, en Sevilla”. El padre Guarda falleció unos meses más tarde, en octubre de 2020. Unas semanas después de su muerte el propio hermano Bernardo, mientras revisaba y ordenaba los papeles del historiador, descubrió una nota manuscrita del padre Gabriel que apuntaba lo siguiente: “Manuscrito original de *La Escotida* del padre Gregorio Farías, 1760. Perteneció a la colección de Alamiro de Ávila Martel. Me lo regaló su viuda, Ana Sacerdote, agosto 1992. Rezar por ellos”¹².

¹⁰ Guzmán y Lecaros II: 848. Dadas las fechas estimadas, es probable que su fuente fuera la leyenda del referido retrato.

¹¹ Tan solo existen algunas escuetas menciones del autor y de su obra en Guarda 2001: 369 y 2011: 328, y asimismo en Barros Franco 194. Como curiosidad, la obra es también citada en un estudio sobre el diablo en las letras americanas: ver Sola 1973.

¹² Documento suelto conservado en el Archivo del monasterio benedictino de Las Condes, anexo al manuscrito.

Por otra parte, junto con el manuscrito se conserva también en el archivo del monasterio una nota escrita a mano de otro importante historiador, el abogado y diplomático chileno José Miguel Barros Franco (1924-2020), gran amigo del padre Guarda, en la cual hace mención a la devolución del manuscrito y le agradece por los años que se lo ha facilitado para su estudio. Al enterarme en diciembre de 2019 de la existencia de esta nota, intenté de inmediato comunicarme con él, pero se repitió algo parecido a lo que había pasado con el padre Guarda: Barros Franco ya tenía noventa y cinco años y su estado de salud y de memoria eran muy precarios, así que mis preguntas sobre el manuscrito se quedaron nuevamente sin respuesta. Barros Franco murió poco tiempo después, en febrero de 2020. Aunque él había tenido el manuscrito en su poder durante una buena cantidad de años, solo llegó a publicar, que sepamos, un breve artículo sobre el tema, que lleva por título “Interrogantes sobre dos franciscanos de Chile: Gregorio de León y Gregorio Farías”, incluido como parte del volumen colectivo *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, el cual se publicó en 2005, texto que hemos citado ocasionalmente en este trabajo. Pero volvamos al tema que nos convoca, el del manuscrito conservado en el monasterio.

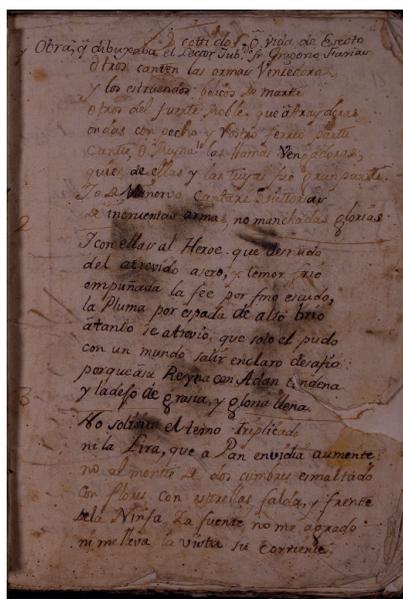
DESCRIPCIÓN MATERIAL DEL MANUSCRITO DEL MONASTERIO BENEDICTINO

El manuscrito de la *Escotida* conservado en el monasterio benedictino de Las Condes consta de 57 folios escritos por ambas caras y sin numerar, de un tamaño de 22 x 16,5 cm. Los folios están encuadernados con tapas de cartón delgado de fecha posterior que se encuentran en mal estado de conservación. En la tapa solo figura escrito el título *Escotida*, y debajo una décima de anónima pluma. El texto carece de portada, y el folio uno comienza directamente con la primera octava del canto primero, el cual no está anunciado con subtítulo (a diferencia de lo que ocurre con los cantos segundo y tercero, que sí lo están). Es importante destacar que en dos folios adicionales, uno de ellos doblado, los cuales corresponden a un tipo de papel distinto al utilizado en el poema (folios que no están cosidos con las octavas del poema sino intercalados entre la tapa de cartón y el folio inicial), figuran, escritas con letra más tardía, una portada del texto y una “Noticia breve del autor y desta obra” (en ambos casos suponemos que suplían la falta de estos preliminares para una posible publicación). La letra de esta portada y de la referida “Noticia” proceden de una misma pluma, la cual se identifica en ambos lugares como de “Un apasionado del autor” o de “El apasionado del autor”. Esta misma pluma indica al final del manuscrito, en la octava 78, última del canto tercero y lugar donde queda interrumpido abruptamente el poema: “Pertenece a don Diego Antonio Fontecilla”. Al respecto es importante agregar, para completar este panorama, que en la portada suelta figura a continuación del título de la obra el siguiente enunciado: “Obra póstuma que da a la prensa un espíritu patricio, concurriendo a su

revisión otro apasionado del autor, a quien conoció solo por sus escritos // En la ciudad de Santiago de Chile, año 1778. // Calle de las monjas Augustinas”. Esto nos plantea varios enigmas por resolver. En primer lugar, averiguar quién es este Diego Antonio Fontecilla que en 1778 firmaba la portada y la “Noticia” como un “apasionado del autor”, y cómo fue que llegó a sus manos un manuscrito a cuyo autor seguramente no llegó a conocer. Para averiguar esto serán de mucha ayuda los estudios sobre la familia Fontecilla, donde este personaje juega un papel protagónico (ver Roa y Ursúa: núm. 3097; Sánchez de Loria Errázuriz; Retamal *et al.* 579-589). Por otra parte, habrá que desentrañar también otro misterio, el de quién es el “espíritu patricio” mencionado en la misma portada que quiso dar a la prensa esta obra póstuma, lo que habrá que investigar desde una doble perspectiva: en primer lugar, la relacionada con la impresión del manuscrito anunciada en la portada, ya que sabemos que la obra nunca fue publicada, y sabemos también que para la fecha citada (1778) no se hacía impresión regular de libros en Chile; en segundo lugar, es necesario averiguar quién era ese “espíritu patricio”, distinto del ya mencionado “apasionado del autor”, que iba a dar la obra a la estampa y que por tanto debía ser el editor de la misma. Para ambos temas será de vital ayuda el estudio de Alamiro de Ávila Martel sobre la imprenta de los incunables en Chile (ver Ávila Martel), en el cual dicho autor investiga la presencia de imprentas en Chile antes de 1812, incluyendo también en su trabajo los entretelones de la fallida publicación de la *Escotida* de Fariás, estudio cuyo interés aumenta, si cabe, ante el conocimiento que tenemos de que el propio Ávila Martel fue propietario del manuscrito en alguna época; también serán de utilidad los trabajos sobre la imprenta en Chile de José Toribio Medina y Luis Montt (ver Medina 1891 y 1939; Montt).

Volviendo al poema, la forma métrica que emplea el autor es la octava real, y está dividido, como ya se dijo, en tres cantos. El primero consta de 164 octavas (1312 versos), una de las cuales figura pegada y doblada en el margen izquierdo a la altura de la octava 71, con letra de Diego Antonio Fontecilla. El segundo canto consta de 146 octavas (1168 vv.), una de las cuales figura pegada y doblada en el margen derecho a la altura de la octava 114, con letra atribuible al mismo Fontecilla. El tercer y último canto está inconcluso y consta de solo 78 octavas (624 vv.). Así, pues, el manuscrito del monasterio benedictino está compuesto por un total de 388 octavas (3104 versos endecasílabos).

El análisis preliminar del manuscrito conservado en el monasterio benedictino de Las Condes, que acabo de describir, indica que corresponde a una copia algo descuidada de un original desconocido, a juzgar por lo que se señala en la ya aludida “Noticia breve del autor y desta obra”, que acompaña suelta al manuscrito (Barros Franco 194-195).



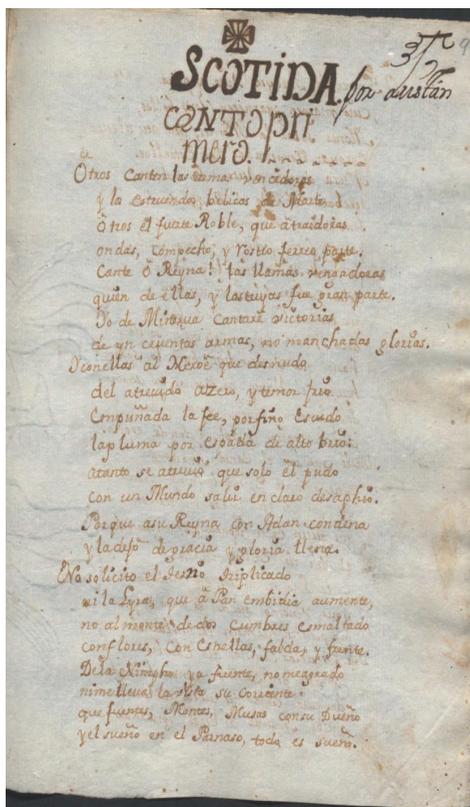
Primer folio del manuscrito *Escotida, o vida del doctor sutil Escoto*, de fray Gregorio Farías. Archivo del Monasterio Benedictino de Las Condes, sin signatura.

UN NUEVO MANUSCRITO DE LA *ESCOTIDA*

El panorama ecdótico que planteamos a propósito del manuscrito conservado en el Monasterio Benedictino de Las Condes no termina aquí, pues Barros Franco da cuenta en su artículo ya citado (194) del descubrimiento, en el catálogo de Julián Paz (392-393), de una obra justamente titulada *Scotida*, atribuida al peruano Juan Antonio de Tristán, la cual corresponde a un manuscrito que forma parte del fondo “Varios de Lima” de la Biblioteca Nacional de España, ubicada en Madrid, integrando un tomo que lleva por título *Poesías varias y otros documentos*, atribuido a José Antonio Butrón y Mújica (1657-1734), cuya signatura es Mss. 17667, y para cuya revisión concurrí a la referida biblioteca española a fines de septiembre de 2021. El manuscrito madrileño de la *Scotida* ocupa un total de 56 hojas, comprendidas entre los folios 91r y 146v de la referida encuadernación completa que lleva por título *Poesías varias*, en la cual acompaña a más de una docena de textos manuscritos de diferentes autores y plumas, incluido un breve impreso. Este manuscrito tiene unas medidas de 22 x 16 cm. El tomo completo en el que figura ingresó al patrimonio de la Biblioteca Nacional de España como parte de la compra de 22.000 impresos y manuscritos, algunos de especial rareza, fechados en los siglos XVI y XVII, que dicha repartición

hizo al destacado investigador, orientalista, bibliógrafo y bibliófilo sevillano Pascual de Gayangos (1809-1897) en el año 1900.

En cuanto al supuesto autor del manuscrito madrileño, Juan Antonio de Tristán, contamos con dos menciones concretas de su nombre en el mismo manuscrito: así en el folio inicial, que hace las veces de portada (fol. 91 de la encuadernación completa), donde figura, al lado derecho del título, “*por Tristán*”, y lo mismo en el último folio (fol. 146v de la referida encuadernación), en el cual figura nuevamente el sintagma “[*p*] or *Tristán*”. La identidad de este escurridizo personaje ha resultado hasta el momento todo un enigma. Sabemos inicialmente, gracias a Barros Franco, que sería de origen peruano y que habría vivido y estudiado en Santiago de Chile cuando murió Farías en 1744 (196). Según investigaciones preliminares podría tratarse de Juan Antonio Tristán del Pozo, perteneciente a una conspicua familia de origen francés que se asentó



Primer folio del manuscrito *Scotida*, Fondo “Varios de Lima”, volumen *Poesías varias y otros documentos*. Biblioteca Nacional de España, signatura Mss. 17667, folio 91r.

en Arequipa hacia 1730¹³; parece ser que ofició de amanuense o escribano de varias obras, porque figura también como “escritor” de la *Descripción de las grandezas de la ciudad de Santiago de Chile*, poema también manuscrito contenido entre los folios 153r y 176v de la misma citada encuadernación que contiene la *Scotida*, y que lleva por título *Poesías varias*¹⁴.

En cuanto al texto mismo contenido en esta versión de la *Escotida* resguardada en Madrid, Barros Franco señala en su artículo que tuvo oportunidad de cotejar ambas versiones del texto, la del monasterio santiaguino y la madrileña, encontrando que entre ellas “la coincidencia era total” (195), afirmación completamente errada de la que paso a hacerme cargo a continuación. Aunque es cierto que ambos textos manuscritos tienen el mismo título y se presentan estructurados en tres cantos, existen diferencias sustanciales entre ambas versiones. En primer lugar, el texto conservado en la BNE no tiene preliminar alguno. Por otra parte, y lo más importante, el texto conservado en España contiene una cantidad sustancialmente menor de texto. En efecto, el primer canto del manuscrito de la BNE contiene solo 158 octavas (frente a las 164 del texto santiaguino), y además una de las octavas, la 85 del canto, cuenta con solo siete versos, por lo que el cómputo de versos de este primer canto es de 1263 vv. El segundo canto consta de 144 octavas (frente a las 146 de la versión del monasterio), y una de las octavas, la 133 del canto, presenta también solo siete versos, por lo que el cómputo de versos alcanza los 1151 vv. Por último, el canto tercero es el más estragado en la versión española, no sabemos por qué razón: consta solo de 43 octavas (frente a las 78 de la versión del monasterio), con el agravante de que la última octava solo presenta el primer verso, así que el cómputo de este último canto alcanza a solo 337 vv. En total, pues, el manuscrito completo conservado en Madrid alcanza un cómputo de 2751 vv., esto es, 353 vv. menos (algo más de 44 octavas) que el manuscrito del monasterio benedictino.

Por otra parte, el cotejo detallado de ambas versiones ha arrojado que la versión peninsular presenta supresión de algunas octavas (unas pocas en los cantos primero y segundo y muchas en cambio en el tercero); alteraciones en algunos versos, con cambios a veces sustanciales de rima, y no es raro que el cómputo silábico exceda el endecasílabo en bastantes versos (aunque este es un problema que también arrastra muy ocasionalmente la versión santiaguina); asimismo, el canto tercero del manuscrito de la BNE no solo presenta una importante reducción en el número de octavas, sino que las que están muestran un grave desorden temporal en un segmento del manuscrito

¹³ Este tema está en etapa de investigación, para lo cual contamos inicialmente con el estudio de Rosas Siles 1954.

¹⁴ Se refiere al problema autorial de este poema dedicado a Santiago Luis Íñigo Madrigal 154, notas 3 y 4.

en que aquel es especialmente relevante, dado que el autor recrea cronológicamente la historia del dogma de la Inmaculada Concepción a través de los distintos papas de las épocas medieval y moderna.

Así pues, aunque contamos con dos manuscritos de casi igual título y en apariencia idéntico contenido, lo cierto es que ambos textos presentan importantes diferencias, una de las cuales, quizá la más relevante, es que la versión santiaguina es la más completa y parece ser la más fiel al original. Por otra parte, en ambas obras la atribución autorial es diversa: fray Gregorio Farías para el texto conservado en Santiago de Chile y Juan Antonio de Tristán para el texto resguardado en la Biblioteca Nacional de España. Es posible aventurar, por ahora, que quizá Tristán haya sido un mero copista o transcriptor de una obra ajena, la del franciscano Gregorio Farías, pero esto es algo que habrá que investigar con más detalle. Lo cierto es que el trabajo de edición del texto de la *Escotida* se ha centrado hasta ahora en la transcripción del manuscrito santiaguino y el posterior cotejo del texto con la versión manuscrita española, con el fin de ver si hay o no rastros de transmisión textual de una a otra, o si ambas pudieran derivar de un mismo original o de distintos originales perdidos. Para esto se ha contado con reproducciones digitales de ambos manuscritos, además de haberlos podido consultar materialmente; lo anterior permitirá establecer el texto definitivo de la *Escotida*. Por otra parte, habrá que intentar resolver el puzzle autorial planteado, investigando en detalle la figura del peruano Tristán en documentos y archivos pertinentes de Chile y Perú, y sobre todo de Arequipa, de donde procede la familia Tristán.

TEMÁTICA DEL MANUSCRITO

Para terminar este trabajo, quisiera dedicar unas palabras a la temática del manuscrito, algo no menor si consideramos que el poema es completamente inédito. Ya adelanté antes que el manuscrito *Escotida*, o *Vida del doctor sutil Escoto*, de fray Gregorio Farías, es un poema épico-sacro escrito por este franciscano sobre la figura de John Duns Scoto, famoso teólogo escocés de la época medieval, autor de una vasta obra y especialmente reconocido como defensor temprano de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, muchos siglos antes de que fuese declarado el dogma, lo que ocurrió a mediados del siglo XIX. Como ya se dijo, la obra está dividida en tres cantos (el último inconcluso); el primer canto comienza con esta hermosa octava:

Otros canten las armas vencedoras
y los estruendos bélicos de Marte;
otros el fuerte roble, que a traidoras
ondas con pecho y rostro férreo parte;
cante, ¡oh Reina!, las llamas vengadoras
quien de ellas y las tuyas fue gran parte.

Yo de Minerva cantaré victorias
de incruentas armas, no manchadas glorias.

Este primer canto¹⁵ se sitúa a lo largo de sus octavas claramente en el momento de la Creación. Tiene por escenario la rebelión de Lucifer y la caída de los primeros padres. Hay en él un tono profético, en que se recrea la caída de Satanás y el papel de la Virgen María en ello. El segundo canto se sitúa en la visión escatológica de la Jerusalén celeste. María es presentada junto al Cordero, pero haciendo un elenco de mujeres bíblicas. Es la clásica visión del tipo (María) y del antitipo (Eva, Judith, Ana, etc.) de la patrística. En ambos cantos la Virgen es causa de una disputa: en el primero, de la Virgen con el diablo; en el segundo, de la Virgen con las Personas Divinas de la Trinidad (el Hijo y el Padre). En este último pareciera haber un reproche por parte de la Virgen al no habersele reconocido el privilegio de una Concepción excepcional por parte del Verbo hecho hombre: Jesucristo. El tercer canto comienza con una referencia al árbol de la ciencia del bien y del mal (volviendo a la escena del Paraíso del *Génesis*); luego, desde una perspectiva de la historia del dogma (culto, historia y papado), da un giro al tema concreto de la Inmaculada Concepción. Allí aparece Duns Scoto con mayor presencia, defendiendo a la Virgen bajo la estructura de una *disputatio* académica, donde el autor va pasando revista a la actuación de diversos papas que defendieron la Inmaculada Concepción desde la época medieval en adelante.

Como idea general, se puede decir que claramente no hay un desarrollo de ideas teológicas, sino de temáticas teológicas, como la gracia en razón del pecado o de la creación y la consumación escatológica. La pregunta que nos planteamos es la siguiente: ¿cuánto habrá leído el autor a Duns Scoto? Hay evidencia de que aparecen tópicos escotianos recurrentes: culpa primera, mácula, previsión, etc.; habrá que estudiar las posibles fuentes de Farías: no solo los escritos de Duns Scoto, leídos en forma directa o indirecta (a través de obras de difusión como sus Sentenciaros que circulaban profusamente en la época, y de los cuales hay testimonios de que Farías los conocía de memoria, como vimos al principio de este trabajo), sino también obras biográficas anteriores sobre el teólogo escocés, como la *Vida del venerable padre Ioan Dunsio Escoto, doctor mariano y subtil* (1668), de fray Josef Jiménez Samaniego, o *Instantes del héroe subtil y mariano... el venerable padre Juan Dunsio Escoto* (1683), de fray Juan Pérez López. También se hace necesario indagar en los posibles contactos del poema de Farías con los padres de la Iglesia (Agustín, Ambrosio, Bernardo, Anselmo, Tomás de Aquino...); con historiadores eclesiásticos como Eusebio de Cesarea,

¹⁵ Para la temática de los cantos sigo una pauta redactada por Bernardo Álvarez O.S.B., quien, como ya adelanté, participa como coinvestigador en el proyecto de edición de la obra del padre Farías.

y con obras coloniales sobre Duns Scoto escritas tanto en Chile como en el resto de Hispanoamérica. En fin, son muchos los desafíos por abordar, pero el esfuerzo de adentrarnos en este poema desconocido e inédito bien merece la pena.

BIBLIOGRAFÍA

- Actas del Definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad*, tomo 29 (1714-1735). Archivo Histórico Franciscano: fray Roberto Iturriaga, Orden Franciscana de Chile.
- Actas del Definitorio de la Provincia de la Santísima Trinidad*, tomo 31 (1735-1765). Archivo Histórico Franciscano: fray Roberto Iturriaga, Orden Franciscana de Chile.
- Araya Rivera, Hugo. *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*. Santiago: s.e., 1976.
- Ávila Martel, Alamiro de. *El "Modo de ganar el jubileo santo" de 1776 y las imprentas de los incunables chilenos*. Santiago: Universitaria, 1976.
- Barros Arana, Diego. *Historia General de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, vol. 2.
- Barros Franco, José Miguel. "Interrogantes sobre dos franciscanos de Chile: Gregorio de León y Gregorio Farías". René Millar y Horacio Aránguiz (eds.), *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*. Santiago: Orden Franciscana-Academia Chilena de la Historia-Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2005: 187-196.
- Fariás, Gregorio. *Escotida, o Vida del doctor sutil Scoto* (1744). Manuscrito del Archivo del Monasterio Benedictino de Las Condes, sin signatura.
- Feliú Cruz, Guillermo. *Historiografía colonial de Chile*. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1957, tomo 1.
- Guarda, O.S.B., Gabriel. *La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé 1541-1826*. Santiago: Corpates-Corporación del Patrimonio Religioso y Cultural de Chile, 2011.
- . *La sociedad en Chile austral antes de la colonización alemana. Valdivia-Osorno-Río Bueno-La Unión (1645-1850)*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006.
- . *Nueva Historia de Valdivia*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.
- Guzmán y Lecaros, José Javier. *El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país*. Santiago: Imprenta Nacional, 1834, 2 vols.
- Iturriaga, Rigoberto, O. F. M.. *4268 nombres y otros datos... Elenco de religiosos de la Orden Franciscana que han pasado por Chile*. Santiago de Chile: Publicaciones del Archivo Franciscano, 2007.

- Madrigal, Luis Íñigo. “*Descripción de las grandezas de Santiago de Chile* (un poema del XVIII, deudor de Caviedes). Estudio, transcripción y notas”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 23 (1994): 153-219.
- Medina, José Toribio. *Adiciones y ampliaciones a la Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817*. Ed. Guillermo Feliú Cruz. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, 1939.
- . *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1817*. Santiago: Impreso en Casa del Autor, 1891.
- . *Diccionario biográfico colonial de Chile*, Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1906.
- . *Historia de la Literatura Colonial de Chile*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio, 1878, 3 vols.
- Montt, Luis. *Bibliografía chilena*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1918, tomo I.
- Necrologium provincial*. Santiago de Chile: Hermanos franciscanos, Provincia de la Santísima Trinidad, 2016.
- Paz, Julián. *Catálogo de los manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional*. Segunda edición. Madrid: Ministerio de Cultura, 1992.
- Retamal, Julio et al. *Familias fundadoras de Chile 1656-1700: el conjunto final*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003.
- Roa y Ursúa, Luis de. *El Reyno de Chile 1535-1810. Estudio histórico, genealógico y biográfico*. Valladolid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto “Jerónimo Zurita”, 1945.
- Rosas Siles, Alberto. “Los Moscoso”. *Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas* 7 (1954): 207-216.
- Sánchez de Loria Errázuriz, Federico. “Los Fontecilla de la Tixerera”. *Revista de Estudios Históricos* 4-5 (1954-1955): 33-85.
- Sola, Sabino. *El diablo y lo diabólico en las letras americanas (1550-1750)*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1973.